

EL FERROCARRIL.

PERIÓDICO GENERAL.



Salé una vez á la semana.
Se insertan avisos á precios convencionales.

San José, Noviembre 20 de 1874.

La suscripción á este periódico, es de un peso el trimestre.—Se vende á 10 cts. cada número.

AGENTES DE "EL FERROCARRIL"

- SAN JOSÉ En la Imprenta de la Paz
- CARTAGO Don Victoriano Rivera.
- HEREDIA .. Juan V. Gutierrez.
- ALAJUELA .. Joaquín Sibaja M.
- GRECIA .. José Benavidez.
- SAN RAMON .. José H. H. H.
- Liberia .. F. Torres.
- LIMON Dr. Eugenio Vazquez.

Julio M. Carranza.

EDITOR RESPONSABLE

Cronica.

La crisis monetaria ha llegado al punto mas culminante: se oculta el numerario existente en el país, y se oculta del mismo modo el que del exterior ingresará para las compras del café.

El Banco Rural ha movido la propiedad raíz, por medio de la Obligación, y por su naturaleza, no prescindiéndose este título, para facilitar las transacciones diarias, es necesario movilizar á su vez la Obligación por medio del Bilete de Banco.

Y ya que tan solo el Banco Rural tiene en manos la prenda que garantiza los Biletas de Banco, forzoso es que tan solo él se encargue de la emisión para sacar el país de la malísima situación que atraviesa

REMITIDOS.

La Inquisición.

(Continuación.)

Hemos defendido la Inquisición únicamente tal como fué establecida por los Papas, y no como la instituyeron despues, desconcertada ó torcida de su primitiva institucion algunos monarcas. ¿Y qué tiene que ver el Catolicismo con la severidad destemplada que pudo desplegarse en

este ó aquel lugar, á impulsos de los peligros que amenazaban á razas rivales, ó del interes que pudieron tener los reyes en consolidar la tranquilidad de sus estados, y poner fuera de riesgo sus conquistas?

Juzgue ahora el lector imparcial si no hemos destruido unas tras otras las acusaciones del Doctor, relativas a la Inquisición, contra la Iglesia: basta y sobra. Mas para completar este estudio histórico, añadiremos, que, no por eso, se ha de condenar á la hereja y sin un examen serio á los gobernantes en esas épocas de violencias y desórdenes políticos.

En aquellos tiempos en que por todos los reinos de Europa se apelaba al hierro y al fuego en las cuestiones religiosas; en que así los protestantes como los católicos quemaban á sus adversarios; en que la Inglaterra presentaba las escenas mas crueles; en que por la Francia corrian rroyos de sangre en las guerras civiles; ó mas bien político religiosas; en que la Alemania presenciaba atrojisísimos sangrientos y violentos ataques contra el poder, la familia y la propiedad; en que ningun bando pudo gloriarse de no haber cometido grandes crímenes; en aquellos tiempos, decimos, se encontraba tan natural, tan en el órden regular, la quema de un hereje, que en nada chocaba con las ideas comunes, y todos estaban acordes en este punto.

Sin embargo, debe advertir el lector, que se ha de rebajar muchísimo las cifras de algunos cronistas á cerca de las victimas de la Inquisición, porque son sumamente exageradas. Así en España, entre los reyes de la Inquisición, ¿quién, segun la opinion de sus enemigos, fué mas cruel y sanguinario que Felipe II? No obstante, sus contemporáneos hablando de él, emiten el juicio siguiente: "Consternados con las conspiraciones, sediciones y terribles desbordamientos de los herejes en Francia, refiere Berant-Bercastel y de mas historiados, es el Cardenal de Lorena propuso al Consejo real que se estableciese la Inquisición; y no precisamente la pesquisa de los herejes, hecha por algunos Doctores asociados á jueces seculares como ántes, sino una Inquisición tal como la

que Felipe II había establecido en España con resultados tan felices. El canciller l'Hópital, amigo secreto de los protestantes, convino en que "Felipe II habia destruido tan felizmente el error en España con el suplicio de 48 personas; pero en Francia, añade, donde están inficionados con él millares de nobles y personas del estado llano, no veo que se pueda usar de una severidad tan rigurosa." y en conformidad dieron el edicto de Romorantin que tomaba por modelo la antigua Inquisición Episcopal; mas siendo el edicto demasiado benigno, se empeoró la situación mas y mas, con mayor desenfreno de los herejes.

Así pues, con el suplicio de 48 personas, el mas terrible de los reyes de la Inquisición libró la España de los arroyos inmensos de sangre que inundaron la Alemania y la Francia, por no haber querido derramar al principio algunas gotas impuras.

"Sensible es, exclama otro historiador, que hubieran de sacrificarse algunas victimas. Pero los que tanto ponderan el número de estas y por él tanto acriminan á los monarcas y á la Inquisición, ¿han parado mientes en el número infinitamente mayor que de lo contrario habria causado la hereja? Y luego ¿por qué declamar tanto contra unos pocos castigos ejecutados para salvar la religion del país, y librarle de los desastres y calamidades sin cuento que la hereja con su fanatismo é intolancia causaba entonces, y no decir una palabra contra los sectarios que encendieron en Europa el fuego de la rebelion, de la discordia y de esas terribles guerras que tantos males produjeron?"

ARTICULO CUARTO.

Ingratitud de un hijo para con su madre la Iglesia.

Por último, aun suponiendo un instante que, la Iglesia Católica hubiera sido mas ó menos responsable de los abusos de la Inquisición, los que, como hemos probado, no se le debe imputar; ¿con qué derecho los pueblos modernos deudores á la Iglesia Católica de nuestras artes, ciencias y literatura, de nuestro admirable de-

recho de gentes, de la moral y conciencia pública, de la suavidad de costumbres, de nuestra civilización refinada, con qué justicia, pues, echaríamos hoy á la frente del catolicismo algunos males muy dudosos, mas bien necesarios de que salieron bienes incomparablemente mayores, á provecho nuestro? ¿No habéis leído cuantas dificultades, cuantos enemigos tuvo que vencer la Iglesia, entre luchas tremendas, ya contra el paganismo, ya contra la barbarie, ya contra los monstruos del error; para alcanzarnos estos beneficios? ¿Qué diriais de un historiador rigorista implacable, que escribiendo la vida de un hombre que hubiera prestado los mas grandes servicios á la República, quisiera perseguir minuciosamente, con el microscopio, todas las manchitas é imperfecciones humanas, perceptibles apenas con la vista? ¿No clamariais y con razón?—Entonces, ¿por qué dos pesos y dos balanzas? Así pues, no hay parcialidad, sino contra la Iglesia, y esa parcialidad es atroz. ¿Qué significa, por ejemplo, aquel ditirambico cantado con su lira inelocuyente por el Dr. Montúfar, á gloria de la gran felicidad de las naciones protestantes, por lo mismo que son protestantes, y á deshonra de los pueblos católicos, que ahora se hallan infelices, dice él, por ser católicos?"

Nada profundo en estudios históricos, manifiesta ser, sobre todo al escribir, que "la República Romana siendo pagana admiró al mundo con su extraordinaria grandeza," y que, "convertida en Nación Católica y en Imperio se destruyó." Algo sabe sofisticar. ¿Habian los Romanos dejado de ser el mismo Imperio de los Césares paganos? ¿Y no merecia que fuese destruida aquella Babilonia ebria con la sangre de diez millones de Católicos mártires, testigos elocuentes de Jesus, con su propia sangre, cuya voz sublime clamaba hasta el cielo? Además, ¿se imaginara el Doctor, que, luego despues de la exaltacion de Constantino, la conversion del Imperio al Cristianismo fué repentina?—Yerra, la trasformacion de una sociedad tan corrompida, se hacia muy despacio y difícilmente.

Al fin, la gran Misericordia de Dios estaba cansada de aguantar tanto, y su Justicia dijo al ángel de los castigos que llamase á los Bárbaros, y á un silbido, acudían á bandadas y en tropel los Bárbaros del Norte "Azotes de Dios, venid pues, despojad, dividios la presa!"

Todos los grandes historiadores, aun protestantes, como Guizot en su *Historia de la civilización*, han demostrado irrefragablemente, que aquella sociedad de idólatras estaba desmoronada por sus costumbres afeminadas, desmoralizada por el lujo en medio de los placeres inmundos, por tanto, el Imperio de los Césares carcomido, podrido, erajiendo por todas partes, tenía que arruinarse.

Largo tiempo el cristianismo detuvo los funerales Cesáreos, más creciendo el torrente de las invasiones, que inundaba por todos lados, los Católicos supieron entender las causas del gran desastre, y aterrORIZADOS decían entre sí el uno al otro: "Dejad pasar á la Justicia de Dios!"

Mas entre tanto salía la Iglesia Romana de Jesús; salía en persona, Reina admirable de majestad, al encuentro de los Bárbaros vencedores cual Atila, les imponía respeto, y, con su voz de Madre deliciosa, les apaciguaba, de modo que fueron por ella civilizados con el tiempo, y educados insensiblemente en sociedad hasta el grado de ilustración.

Es bello á este respecto el pasaje del protestante Gibbon: "Cual un enjambre de abejas industriosas fabricando su colmena en la que elaboran la miel, así, y aun con más ingenio, los Obispos amoldaban en su misma cuna a estas que los Bárbaros, semillas nuevas de la Europa, recién nacidos al Cristianismo y á la civilización."

Así pues, no son los miopes los que deben leer la Historia, ni mucho menos los Teóforos, sobre todo, aquellos que padecen de cierta enfermedad moral que pudiéramos llamar: Ictericia.

Ahora, para acabar de una vez y mas brevemente con la cuestion de los pueblos contemporáneos, desfigurada por el Dr. Montúfar, preguntaremos al lector imparcial: ¿no han atravesado tambien las naciones protestantes sus grandes crisis sociales?

No hace tanto tiempo, en testimonio de lo cual basta citar las guerras de Napoleón I, sin retroceder á otras varias épocas de la historia.

Si no fuera tan largo, poniendo aparte las crisis de guerras y de revoluciones, muy bien pudiéramos sentar la tesis contraria, y demostrar que en tiempo regular, de paz y de tranquilidad, los agricultores, las clases plebeyas y obreras de los estados Católicos, son méenos indigentes, mas alegres y felices, que las mismas en los estados protestantes, y por consiguiente, tal argumentación no nos parece mas que una simple niñería.

Pero, sea lo que fuere de la felicidad de las naciones protestantes, las que mas y mejor se sostuvieron cual Inglaterra, ¿qué deben esa felicidad cuestionable?—Al respeto de la ley, á la sumision del pueblo dócil á la autoridad civil y á la religiosa del estado, tablas de salvación que muy felizmente no habian desamparado, asiéndolas en su gran naufragio, al perder la fe católica, bienes preciosos que algunos guardaron del Catolicismo despues mas ó

ménos, volviéndose protestantes, aun á despecho de los mismos principios contradictorios del protestantismo.

Y todavia, sin pretender el don de profecía, muy bien pudiéramos predecir, que el día en que llegaran á predominar entre el mismo pueblo de los protestantes las doctrinas trastornadoras del Dr. Montúfar y C^a. Adios! acabóse la felicidad, ya no se habrá remedio! ¡Aquel día talvez no muy lejano! "La Iglesia Católico-Romana, escribe el protestante Guizot, es una gran escuela de respeto." ¿Por que entonces han caido los pueblos Católicos de hoy en aquellas calamidades que perturbán la gran cabeza del Doctor escandalizado?—por el desprecio de la ley y de la autoridad religiosa cuyo respeto les hicieron perder los neofitosos; por el escepticismo y la incredulidad que nos acarrearón, por el lujo desmoralizador y el sensualismo carnal del hombre que materializaron; por el culto del becerro de oro que propagaron; en una palabra, por todo lo que condenaba el Catolicismo, y que predicaban esos anti-Católicos á todo trance.

(Continuará.)

Humorada.

Tengo una perra de nombre Licisca, á quien se le ocurrió venir á saludarme, cuando oia el timbre de mi campanilla; y yo alimentaba su urbanidad con buenos bocados; mas me distraje varias veces, y no se los di; las saluciones de Licisca no volvieron, por mas campanillazos que yo daba.

Licisca, pues, me sugiere este artículo. Licisca se paga de los hechos, y nada le importa el timbre de la campanilla. Licisca pertenece á este siglo.

Autojasmame creer, que este siglo se llama positivista, no tanto por su afición á la moneda, ó á lo que lo vale, sino en cuanto desprecia las palabras, y se atiene á los hechos.

En otros tiempos un alquimista, caballero de industria, habriase presentado á un avaro pidiéndole el socorro de su bólsa para ingredientes, operaciones, y aparato de fabricar oro, ofreciéndole una buena propina; y el avaro habria sucumbido, porque aquellos tiempos eran los de la fe en las palabras.

Mas un avaro del día, atento á los hechos, y no á las palabras, como Licisca no habria gastado el tiempo en redondear la frase, y decirle al alquimista, que un fabricante de oro flamante busca sacos en que hecharlo y no el precioso metal en las ajenas.

Enseñado por Licisca á pagarme de los bocados y despreciar los campanillazos, si cristiano no fuera lo seria; porque solo en el cristianismo encuentro á la palabra añadidas las cualidades taumaturgicas, y las obras, que fueron los argumentos mas persuasivos de los primeros cristianos.

Pues bien; un sabio cojiendo de las orejas á los católicos, y sacándoles al campo les ha dicho. ¡Veis allá en lontananza! Aquellas de la izquierda son las naciones católicas, aniquiladas; en frente, y como burlándose de ellas, están las protestantes, prósperas y felices. Entre estas descuellan la rica, poderosa y grande nacion británica. Las aniquiladas deben su debilidad al catolicismo, y las otras á lozanas al protestantismo.

¡Gracias, Licisca, gracias! Tu que me enseñas á pagarme de los hechos y despreciar las palabras, me libras de una apostacía en la que me precipitara á impulsos de las heróicas frases, si no tuviera presente tu conducta, sublime Licisca; y hé aquí, como algunas veces enseñan mejor los animales que los hombres.

Entre nosotros, el clero católico ha oido esas frases tentadoras contra el catolicismo, y las contesta con el nuevo argumento teológico, que consiste en dejar que hablen. Esta teología es pésima: dá lugar á que el pueblo diga: pues que el ciego calla, el mismo ha perdido su fé en el altar.

Solo un escritor, extranjero, á lo que parece, ha dado un paso al frente, y se está batiendo: es vigoroso, y le pido permiso de romper una lanza en su causa, que es la causa del catolicismo.

A mi sábio escritor. Babilonia fue grande: no lo fué por el protestantismo. Grandes fueron griegos y romanos: no lo fueron por el protestantismo. Grandes los árabes, y septentrionales: no lo fueron por el protestantismo. Grande fué Venecia no lo fué por el protestantismo. España y Portugal tuvieron la supremacía de las naciones: no la tuvieron por el protestantismo. Los judios son ricos, muy ricos, y tan ricos, que constituidos en nacion, eclipsarian el esplendor de la nacion británica, tal vez; y los judios no son protestantes.

Si esto es así, como es, porque el protestantismo es un engendro de ayer, la fuerza material, y material prosperidad de las naciones es completamente independiente, tanto de la religion, como de la naturaleza del régimen político. Encontramos fuerz material y material prosperidad en imperios, reinos y repúblicas, ora idólatras, ora adoradoras del verdadero Dios, ya regidas por déspotas, ya por dictadores, ya por la sabiduría de los Senados.

Los panegiristas del protestantismo no son mas que unos repetidores de acusaciones, que se han hecho al catolicismo al travez de diez y nueve siglos. Se parecen al sordo, que estimando la polémica, que tenia entre manos contra los padres de la Compañía, sobre toda ponderación, y pensando en ella se le preguntó, que tal la salud de un caballo que tambien estimaba, y contestó que se ocupaba de hacer un escrito contra los Jesuitas. Así los panegiristas del protestantismo, se fijan en las acusaciones y no en las respuestas, que se les han dado.

Ya San Agustín dió su obra de *Civitate Dei* en contestación á los paganos, que atribuian al cristianismo la decadencia del imperio romano. Los panegiristas del protestantismo por política, ó por ódio al catolicismo, repiten hoy contra el catolicismo los mismos argumentos ya contestados, y para acallarlos seria necesario estarles repitiendo la lección, como un maestro hace con un discípulo testarudo.

¿Pero qué cosa es el protestantismo?—Es una religion de mas cabezas que una hidra, porque el protestantismo, se ha desgarrado, se ha pulverizado, se ha dividido en centenares de sectas, de manera, que á modo de cola de caballo, parece un ramal de serpientes, donde cada una gira, muere, y emponzoña por su lado, y de manera, que un hombre de bien, sin ser sábio, sin mas auxilio, que el de su sentido co-

mun, y volviendo las tornas, podia preguntar al mas colosal panegirista del protestantismo. Y bien ¿cual es el principio generador de la riqueza, prosperidad, y grandeza protestante? Ese principio generador no puede estar en todas, y en cada una de las sectas protestantes son enemigas entre sí, y tan discolias, y tan insubordinadas, que ya Melancton decia: "Las iglesias luteranas están dirigidas por demagogos ignorantes, que no conocen piedad, ni disciplina: estoi entre ellos, como David entre los leones etc."

Erasmio, en los mismos dias de Melancton, escribia al mismo respeto: Descuidarse las costumbres: el lujo, el libertinaje, los adulterios se multiplican, etc.

En el catolicismo, á la voz del Pontífice romano, doscientos millones de hombres se alinean, como un regimiento á la voz de su jeneral. ¿Quién puede obrar este prodigio de órden en el protestantismo?—¿Pero qué es protestantismo?—Es la anarquía religiosa. ¿Y es esto lo que hace la grandeza de las naciones?—¡Impostura, quimera, paparrucha!

Pero tal método de argumentación, no lo enseña Licisca. Licisca busca los hechos; búscelos yo discípulo del animal.

Si el protestantismo posee la prerrogativa de elevar las naciones del no ser al ser, ricas, poderosas, y grandes, menester es que el protestantismo comience por extender su influencia bienhechora, colmando de espléndida beatitud, tanto á los individuos, que componen semejantes naciones, como á los panegiristas del protestantismo, y esta objeción me conduce á formular unas preguntas. Hágolas, mas no sin protostar que solo la necesidad vence mi repugnancia.

¿Está U. señor panegirista, en disposición de prestarme á usura del cincuenta por ciento, con fianza ó hipoteca, mil y quinientas libras esterlinas, que necesita el mas adicto de sus admiradores?—¿Que no, que carece de fortuna, porque los sábios, como Arquimides en la resolución de sus problemas, se absorben en sus elucubraciones contra los jesuitas, la unidad católica, y el principio de autoridad política, y poco les importa que las escasas maten el porvenir de sus familias como el soldado romano mató al sábio geómetra!

Y U. señor protestantismo, operador de la felicidad de las naciones. ¿Por qué dormirse y descuidarse de operar la prosperidad, rica, y feliz de los decididos, entusiastas, y fervorosos panegiristas de su merced?

Y UU. señores protestantes, que peregrinan pobres con la maleta á las espaldas. ¿Qué hacen en estos países de miserias, de superstición, y fanatismo? ¿UU, queridos, en tales países, cuando si la presencia de la cruz á un católico le trae á la vista toda la tragedia de la redención, á UU les espanta, dando acción con eso, á que nuestros chiquillos, acostumbrados á oír decir, que los diablos se espantan con la cruz, confundan la persona protestante con la personería diabólica?

Parece, pues, que los hechos no confirman las palabras del panegirista, y entonces, con Licisca, no creo en ellas.

La opinion liberal es hija primogénita del protestantismo; y cuando los célebres y oscuros de esta opinion trabajaban con

el ministerio francés en expulsar a los jesuitas de Francia. Inglaterra quitaba a la Francia, Martinica y otras posesiones. Quizá no fuera difícil demostrar, que la opinión liberal es el cáncer de las naciones católicas!

VARIEDADES.

Triunfo de la materia.

Yo veo a la materia obedecer ciegamente los mandatos del hombre; la veo tomar todas las formas revestirse de todos los colores, transformarse, combinarse; la veo contenerse dentro de la figura que el hombre le da; la veo, en fin, dócil, domesticada, tratable, casi inteligente, en una palabra, culta.

Veó el mármol, tan duro de cascós, por su naturaleza, dejarse persuadir por las agudas insinuaciones del cincel, y le veo abrirse poco a poco como un libro para dejar paso al conjunto animado y armonioso de una estatua.

Veó el agua de suyo inquieta, impaciente y revoltosa, someterse humilde a la ley del cauce, precipitarse en el sifón que la llama, trepar por las estrechas paredes de los saltadores y salir orgullosa, como quien sabe lo que se hace, diciendo a todo el que quiere mirarla: "hé aquí un precioso canastillo, hé aquí un soberbio ramillete, hé aquí un famoso encaje."

Veó que el aire vago e indolente que vá de un punto a otro arrastrado por la fuerza de su propia inercia, que está a la vez en todas partes, como si esa fuera la única ocupación de los que no tienen nada que hacer, que pasa su vida tendido sobre la tierra, atizado incendios y apagando luces, cede al fin a las persuasivas insinuaciones del fuelle que le recibe y le rechaza como un pulmón que respira.

Yo le siento entrar con discreción admirable en las complicadas tuberías del órgano, y le veo salir por todas aquellas bocas mudas, cuya lengua es él, hablando bajo las bóvedas augustas de los templos, ese idioma universal con que la tierra vanta las grandezas del cielo.

Le veo recibir de la cuerda herida por el arco ó por la mano la nota triste ó alegre, tierna ó desesperada, y le veo esparcirla, extenderla, vibrarla en invisibles ondulaciones, llevándola de oído en oído, de alma en alma, como flota la palabra al pensamiento, como si supiera lo que hace, como si entendiera lo que dice.

Yo veo el vapor fragil, que se escapa de las manos, que huye como si supiera que un soplo lo disipa y un rayo de sol lo deshace; yo le oigo mugir encerrado en su cárcel de bronce, y le veo arrastrar con pasmoso empuje pesos enormes, siguiendo siempre la señal de las inflexibles paralelas que van delante de él marcándole el camino.

Yo veo la electricidad que se inflama en el relámpago, que brama en el trueno y estalla en el rayo, como si quisiera decir en este triple y tremendo lenguaje: "Yo ciego al que me mira. Yo aterro al que me oye. Yo abraso al que me toca."

Y sin embargo, al mismo tiempo la veo correr como un saltimbanqui por la fragil maroma de un alambre, siguiendo con docilidad inteligente todas las insinuaciones del mas severo equilibrio.

Yo la veo escribir en los aparatos tele-

gráficos con la misma soltura, con la misma agilidad, con el mismo desenfado con que pudiera hacerlo el taquígrafo mas eminente.

Esa fuerza bruta que parece que tiene su trono en las nubes y su sér en las tempestades, por la virtud mecánica de una pila en combinacion con un alambre, se ha convertido en el oráculo del género humano.

El hombre, las familias, los pueblos y las naciones, están pendientes del telégrafo.

¿Qué dicen los dioses? preguntaban los pueblos paganos.

¿Qué dice Dios? preguntaba el pueblo de Israel.

¿Qué dice el telégrafo? preguntan los pueblos modernos.

Se vive al vapor y se piensa al telégrafo. O, lo que es lo mismo, ni se vive ni se piensa.

Es imposible hacer mas con la materia.

El mundo es un gabinete de fisica, un taller de mecánica, un laboratorio de química, un museo industrial, en los que la materia, sorprendida como el ratón por el gato, ha caído de plano bajo el imperio absoluto del álgebra y de la geometria.

En virtud de este dominio de la ciencia, la materia, regularizada, reglamentada, instruida, dignábase así, civilizada, a la paz de todo.

Ella corre y vuela, lleva y trae, brilla y gusta, comercia y habla.

Es la cantidad elevada al cubo.

Es admirable el orden a que se ha sometido, y sin embargo, la uniformidad del magestuoso desarrollo de sus facultades productoras, es la cosa mas natural del mundo.

La materia puesta en movimiento por la ciencia aplicada a la industria, parte de todos los puntos de la circunferencia para ir a confundirse en la unidad del punto céntrico.

Esta unidad es su pensamiento, y este pensamiento elevado a su fórmula abstracta se llama ganancia, y reducido a su fórmula concreta se llama dinero. La ganancia es la idea y la realidad es el oro.

De esta manera se han asociado todas las facultades de la materia, contribuyendo toda ella con la variedad de sus elementos, de sus cualidades y de sus virtudes en el pensamiento comun de realizar ganancias, esto es, de hacer dinero.

Principio, la materia; medio, la ciencia; fin, el dinero.

Y en medio de este armonioso movimiento y de esta espléndida regeneracion de la materia, ¿qué es el hombre?

¿Es su dueño ó su esclavo?

Ella no tiene brazos, y por consiguiente no podia servirse de si misma para emprender la obra de su grandiosa regeneracion. Necesitaba manos, y tomó las del hombre.

Ella le dió a entender que en el fondo de toda sustancia en bruto hay un bolsillo, más ó ménos lleno, y el hombre se alquiló a la materia, porque ella le dijo: "Todo lo que yo gano sera para ti."

El mármol dejándose romper, le dijo "Aquí hay una estatua."

El agua, impulsada por el fuego le dijo: "Aquí hay una fuerza."

Las flores le dijeron: "Aquí hay perfumes."

Un ruin gusano, tegiendo indolente su celda solitaria, al encerrarse en ella para morir, le dijo: "Esto es seda"

Un poco de barro fundido en horno misterioso, le envió desde la grieta del peñasco en que estaba encerrado, los rayos luminosos del diamante.

La arena calcinada, deshaciéndose de bajo de sus piés, le gritó: "Yo quiero ser cristal."

La piedra le gritó con dureza. "Yo quiero ser hierro, y el hierro a su vez le dijo: "Yo quiero ser acero."

El plomo, con su pesadez natural, le gritaba: "Yo tengo plata," y el cobre, ce diendo a la vanidad de su opulencia, le descubria de vez en cuando los hilos casi invisibles de sus venas de oro.

Toda la materia le rodea gritándole: "Aquí hay dinero," y el hombre se vende a la materia, y se alquila a la ganancia, y al someterse a la imperitosa seducción de los intereses materiales se ha revelado contra su espíritu, creyéndose dueño del mundo en el momento en que ha empezado a dejar de ser dueño de si mismo.

La materia le obedece y se inclina delante de él, como la sultana dobla la cabeza ante su esclava, para que ésta le ciña la diadema.

El oro es la divinidad que adoramos, la única autoridad que reconocemos; el culto de ese dios es el placer, y ya no hay respeto humano más que para las cantidades respetables.

Desde el momento en que el número funda el derecho, la razon pertenece a la cantidad, y no puede haber más ley que la fuerza.

Trescientos votos, tres mil millones, trescientos mil fanegas; una mayoría, un bolsillo y un ejército; tres números, tres cantidades, tres sumas, esto es, tres fuerzas brutas.

Todo puede hacerlo un parlamento, todo lo hace el dinero, todo lo puede un ejército; legisladores con comandita, capitanes en circulacion, soldados en batalla; un congreso, una bolsa y un cuartel; el número, la suma, la cantidad, la masa que discurre que especula, que arroja.

Explosion abrumadora de intereses materiales que nos aturde.

Atracción irresistible de goces materiales que nos arrastra.

Este es el órden material. La fuerza es la ley material. La cantidad es la verdad material. El número es la razon material.

Dejemos al hombre bajo el peso de esta múltiple tiranía, y busquemos a la mujer como la civilizacion quiere que sea, y como ella es. Veámosla.

JOSÉ SELGAS.

(De "La América" de Bogotá)

M. SCELANEA.

—Hace dos meses que se enganchó para Cuba mi Dionicio, y ayer tuve carta de su coronel.

—¿Ola! ¿Y qué dice?

—Que no hay quien se le ponga por delante en todo el batallon.

—Muy bien.

—Que es el primero de todo, y en todo.

—¿Cómo así?

—Siendo cabo de la escuadra de gastadores.

Un enamorado tímido, que suponía no entrar por el ojo derecho a su futura sue-

gra, cantó a la niña de sus amores la siguiente copla:

Si Dios del Cielo no A C
Que yo a tu madre le P T
Veras por donde se A P A
La espendedora de A C Y F.

—Cuando me casé,—decia un pobre diablo a un amigo suyo,—era tanto lo que queria a mi mujer, que mira ¡creo que me la hubiera comido viva!

—¿Y ahora?.....—le preguntó el otro con mucha sorna.

—¿Ahora?.....Siento en el alma no haberme la comido.

—Estoi inconsolable! ayer murió mi suegra.

—Este sentimiento es inmotivado.

—No, querido; si muere antes de Noche Buena, qué Pascuas tan felices hubiera pasado.

Una vieja compuesta, a partes iguales, de huesos y blanquete, pellejos y arrebol, decia a sus amigos:

—Yo ya he renunciado a todo en este mundo.

—Méno a la pintura, contestó un satirico.

—Convidame a fumar

—No tengo mas que un cuarto.

—Bueno; compras un cigarro y le fumamos a medias.

—Da lástima partidé

—No hay necesidad, yo fumo y tú escupes.

ANUNCIOS.

BANCO RURAL

de Crédito Hipotecario.

Situación en 19 de Noviembre 1-74.
Acciones suscritas.....\$2,442 230,
Préstamos hipotecarios reñizados\$400 187.
Billetes al portador en circulacion.....\$3,430.
Depósitos en cuentas corrientes.....\$62,030
Obligaciones hipotecarias en circulacion.....\$376,400.
Avances sobre obligaciones hipotecarias.....\$82,580.

El Director.
E. HUARD.

BANCO RURAL

De credito Hipotecario.

Se advierte al público que el sorteo de las Obligaciones Hipotecarias tendrá lugar el día treinta del actual en el patio de este Banco.

Los diez primeros números que salgan obtendrán los premios siguientes.

- 1° \$5,000.
- 2° " 1,500.
- 3° " 1,000.
- 4° " 500.
- 5° " 500.
- 6° " 400.
- 7° " 300.

8° 300.
9° 250.
10° 250.

Dichos premios serán pagados al portador de las obligaciones quince días después de efectuado el sorteo.

San José, Noviembre 13 de 1874.

El Director
E. HUARD.

RAMON LORIA.

Alquila ó vende la casa que en esta ciudad tiene frente a la tienda de comercio de D. Juan Salazar.

Vende tambien una Imprenta pequeña, pero nueva y surtida.

San José Noviembre 16 de 1874.

3 v.—1.

ARTÍCULOS BARATOS

recibidos por el último vapor.

- Levitas finas de paño negro.
- Paletos de varias clases y formas.
- Paletos-sacos de paño negro, y de casimir de colores.
- Pantalones.
- Vestidos de casimir para niños de 3 y 4 años.
- Vestidos de dril, piqué y alpaca.
- Pantalones para niños.
- Paletos-sacos de terciopelo.
- Sombreros para niños.
- id. id hombres.
- Capas paño fino para hombre.
- Sobretodos.
- Chalecos de pique de seda para bailes, y un bonito surtido de casmires.

Plaza principal.

San José, Noviembre 17 de 74.

Casto Gomez.

12 v.—1.

AVISO.

Alquilo mi casa de habitacion cita en el lado sud de la plaza de la Estacion de esta ciudad.

San José, Noviembre, 18 de 74.

M. Sanety.

3 v.—1.

AVISO.

Se dan en alquiler y con mucha equidad las dos casas del Laberinto, la de alto y la baja de la esquina, como las para dos grandes familias, ó por cualquiera otra empresa por su seguridad en su construcción, se alquilan juntas ó separadas, con bastante solar de mas de un cuarto manzana cada una, para precio y condiciones veanse con

Santiago Güell.

5 v.—1.

MANUEL J. CARRANZA.
AGRIMENSOR PUBLICO.

Ofrece sus servicios en todo lo concerniente á su profesion.

Calle "Cuesta de Moras" N° 75.

San José, Noviembre 19 de 1874.

TRES CASAS.

da el infraescrito en alquiler, entabladas, entapizadas y arregladas de una manera cómoda y decente. Todas tienen agua de la cañeria. La primera está situada en la calle del 14 de Agosto inmediata al Teatro.—La segunda en la calle de Carrillo frente a la casa de Dn Ramon Marin; y la tercera en la calle del Cuño frente a la

casa de Da. Manuel José Carazo que actualmente ocupa Dn. Carlos Echavarría. Para precio y demas condiciones veanse con su dueño

A. ALVARES.

San José, Octubre 14 de 1874.

8 v.—4

INSTRUCCION PRIMARIA

Aviso á los padres de familia que tengo mi establecimiento de enseñanza primaria en la casa que habitó D. Antonia B. de Dengo, doscientas varas al Sur de la Plaza principal, en el cual daré lecciones del lunes al viernes de cada semana, de las materias siguientes: Lectura, Escritura, Aritmética, Gramática castellana, Geografía, Historia sagrada é Ingles. Los ramos indicados serán tratados metódicamente, y por cursos adecuados á las capacidades de cada niño.

Horas de escuela: en el invierno de 7 á 9 de la mañana y de 10 á 2 de la tarde; y en el verano, de 10 á 2 de la tarde y de 3 á 5. Pagará cada alumno mensualmente ocho pesos cincuenta centavos adelantados.

Desearo de sacar el mayor aprovechamiento de mis discípulos y de que haya puntualidad, vigilancia y moderacion en la enseñanza de ellos, he buscado á los Sres. D. Carlos Pirani, D. José B. Céspedes y D. Ignacio Guillen, para que con sus lecciones cooperen á que se lo, te el adelanto que anheo.

Mandaré notas semanales a los padres de familias, para que se impongan de su conducta y aplicacion que observen sus niños, así como tambien para que si estas no son buenas, tengan el celo y cuidados necesarios con ellos, pues es evidente que la tolerancia y consentimiento en dichos padres de familias, son motivos que contribuyen mas ó menos poderosamente a retardar el adelanto de la juventud.

Para mas condiciones habléense con el infraescrito que vive en la casa ya indicada.

San José Octubre 28 de 1874.

Dolores Morales.

3 v.—3.

DE VENTA.

La casa en que habitó el Sr. Lic. Ramon Garcia frente O. a la del Sr. Dr. Montúfar. El que la quiera vease con:

Miguel Macaya.

3 v.—2.

AVISO.

El infraescrito ofrece los servicios de su profesion en la Barberia de Dn Joaquín Montero, que esta en su casa de habitacion, calle del Cuño N° 72, frente a la casa que habita Dn Carlos F. Moya.

Se trabaja por la noche al mismo precio que de dia:—

Se admiten abonados á precios módicos, y se le apartan útiles para afeitarse al que así lo solicite.

Los domingos y demas dias de fiesta trabajamos el Sr. Montero y yo.

San José Noviembre 10 de 1874.

Vicente Saena.

POTRERO,

Muy empastado, magnifico para vacas que se esten lechando, se alquila a \$5 cada

una, por mensualidades. Este situado como mil varas de esta ciudad, en el punto llamado "Cuatro Esquidas," camino de San Juan.

Para de mas condiciones, los interesados pueden verse con

Francisco Carranza.

San José, Octubre 27 de 1874.

6 v.—3.

PILDORAS HOLLOWAY.

Este remedio, universalmente reconocido por e mas eficaz, purifica prontamente la sangre, la cual constituye el manantial de la vida y de cuya impureza provienen todas las enfermedades que tanto afligen al género humano. Las pildoras Holloway restituyen al estomago y a los intestinos su accion normal, regularizan las secreciones y restablecen la buena digestion, y gracias á sus propiedades balsámicas que purifican la sangre con tanta perfeccion, los nervios y músculos obtienen la debida energia fortificandose enteramente el sistema vital. Las personas de la constitucion mas delicada pueden, sin temor alguno, aprovecharse del poder curativo de este celebre medicamento, atendiéndose á las dosis p escritas en las instrucciones que acompañan cada caja.

UNGUENTO HOLOWAY

El Arte Médico no ha llegado aun á producir remedio alguno que pueda compararse á este maravilloso Unguento, el cual, introduciéndose en la sangre, forma parte de ella y extrae toda partícula morbosa. Crea una toda clase de úlceras y abscesos, siendo considerado como el remedio mas eficaz para la pronta y radical cura de toda especie de tumores, escoriadas, úlceras. Las personas que padecen afecciones del corazon ó que sufren de constipacion, toses ó bronquitis, pueden librarse pronto de su dolencia aplicando a las maravillosas virtudes del Unguento Holloway.

Para asegurar la curacion rapida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Pildoras al mismo tiempo que se emplea el Unguento.

Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos envuelven las cajas de Pildoras y botes de Unguento.

Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

FRAGANCIA IMPERECEDERA.



CELEBRE

Agua Florida

DE Murray y Lanman.

El perfume más fortaleciente y duradero que se conoce para el Tocador, el Pañuelo y el Baño.

Preparada solamente por sus dueños

LANMAN y KEMP.
Nueva York.

ACEITE PURO

Higado de Bacalao



Preparado por Lanman y Kemp.

Único é infalible remedio para la curacion de todas las enfermedades de

La Garganta,

El Pecho y

Los Pulmones.

Usado con perseverancia en union del

PECTORAL DE ANACAHUITA

ha realizado curaciones sorprendentes en muchos casos desesperados de

CONSUNCION Y TISIS.

TONICO

ORIENTAL



EL GRAN

RESTAURADOR

DEL CABELLO.

EXQUISITAMENTE PERFUMADO.

Extirpa la caspa, cura todas las afecciones de la piel del cráneo y conserva, aumenta y armoniza admirablemente el pelo

De venta en todas las Boticas, Almacenes, Peluqueras y Perfumerias.

A MIS COMIENTES.

Teniendo necesidad de trasladarme á Puntarenas por algunos dias, pongo en conocimiento de todas las personas que han tenido á bien honrarme con su confianza, que el establecimiento que es á mi cargo quedará cerrado desde el 6 de Noviembre próximo hasta el 15 de Diciembre en que regresaré de aquel puerto.

San José, Octubre 14 de 1874.

Hermann Gans

4 v.—4

Imprenta de la Paz.—C. del Laberinto.